

en tiempos del conde Ansúrez, llamábase de San Pelayo, advocación posteriormente cambiada, quedó destruída en 1489 por un incendio, siendo reedificada poco después. En 1775, a poco de la expulsión de los Jesuitas, hubo que trasladar la parroquia a la iglesia de San Ignacio, que había sido de la Compañía. En el interior de este templo existen varios enterramientos de mérito, entre ellos los de

los condes de Fuensaldaña, con estatuas orantes, debidas a autor desconocido, que las esculpió en alabastro. Otras piezas valiosas son el retablo central, atribuido a Cristóbal Velázquez, con imágenes talladas por Gregorio Fernández, autor también de varias figuras existentes en los retablos laterales; una Sagrada Familia, del pintor vallisoletano Gregorio Martínez; un Cristo renacentista,

*Iglesia románica de
La Antigua.*

